

Hoja de catequistas de la Diócesis de Madrid

Nº 71 Marzo-Abril 2012

«Los creyentes perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones» (Hch 2,42).

Editorial

Nos acercamos al momento central del Año litúrgico, que no es otro sino el de la celebración de la Pascua.

Toda la Iglesia se alegra y se renueva en la fuente bautismal, pues además de nacerle nuevos hijos por el bautismo, los ya bautizados, tras el tiempo de purificación que es la Cuaresma, vuelven a profesar renovadamente su fe y sienten cómo el Espíritu los rejuvenece y les impulsa a seguir dando testimonio alegre y convincente de su esperanza a un mundo que anda muy necesitado de ella.

Si hay un momento catequético fuerte, sin duda, es este de la Cuaresma y de la Pascua. Ahora es cuando hay que intensificar la preparación de catecúmenos y catequizandos para que puedan celebrar y recibir del mejor modo posible los sacramentos de la salvación; y los catequistas sabemos muy bien que el Espíritu nos asiste con su gracia para que la siembra de la Palabra en los corazones de cuantos asisten a nuestras catequesis sea fructífera. No nos desanimemos, por tanto, por las dificultades, ni nos arredre tampoco el mucho trabajo; no estamos solos y ningún trabajo es en vano cuando lo hacemos en la Viña del Señor.

Precisamente para seguir alentando vuestra labor de cada día, en este número de nuestra revista nos hacemos eco de las Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis organizadas por el Secretariado Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal. Tuvieron lugar el pasado mes de febrero junto con la Jornada sobre el Catecumenado; ambas han sido de gran interés.

Sumario

- 1-2 *Editorial*
- 3 *Ejercicios Espirituales 2012*
- 4 *Jornadas de Delegados de catequesis y del Catecumenado*
- 5 *La Eclesialidad del catequista y de la catequesis*
- 6-7 *Materiales catequéticos*
- 8 *En diálogo con Dios*



Por otra parte, os ofrecemos algunas pistas para que personal y comunitariamente revisemos "la eclesialidad de nuestra labor como catequistas y la organización de nuestras catequesis". Pues, como recordaréis, éste de "la eclesialidad" fue uno de los puntos en los que insistió el Papa en la pasada JMJ y nuestro Obispo, el cardenal Rouco, lo propuso como una de las líneas fuerza para el presente curso pastoral.

Como ya es costumbre, una vez más nuestra revista quiere servir de caja de resonancia de algunas de las experiencias vividas por un buen grupo de catequistas, que han participado en las dos tandas de Ejercicios Espirituales organizadas por la Delegación los meses de febrero y marzo. Confiamos en que sirvan de acicate al resto para que se animen a buscar y a participar otros años o en otras tandas.

Complementamos todo ello con la reseña de algunos libros que han llegado a la Delegación y que consideramos que puedan seros interesantes. Esta vez, como podréis observar, hemos querido destacar el libro de Juan Carlos Carvajal Blanco: *Pedagogía del primer anuncio*.

El evangelio ante el reto de la increencia. Seguramente muchos de vosotros conoceréis al autor, porque trabajó bastantes años para esta Delegación. Ahora es el director del departamento de catequética de la facultad de teología de San Dámaso y coordinador del bienio de licenciatura en catequesis. Así pues, es un gran experto en la materia y, sobre todo, un gran sacerdote y un catequista muy experimentado. Estamos convencidos de que la lectura de este libro os va a servir mucho para vuestro trabajo de cada día.

Nos despedimos deseándoos a vosotros, a vuestras familias y comunidades, una muy gozosa celebración de la Pascua, al tiempo que le pedimos al Señor que nos conceda la gracia de que sea un tiempo de renovación de nuestras fuerzas e ilusiones para seguir avanzando cada día con renovado empeño en esta maravillosa tarea de la catequesis. Que la Virgen, Nuestra Señora, Madre de la Esperanza, nos lo consiga.



«Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan» (Lc 24,35)

*Quienes formamos
el equipo de la Delegación Diocesana,
deseamos a todos los catequistas
y a vuestras comunidades
una feliz Pascua de Resurrección.*

EDITA: DELEGACIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS

Bailén, 8. 28071. Tel.: 91 454 64 45. Fax: 91 454 64 31. Página Web: www.arzmadrid.es/catequesis

REDACCIÓN: María Pilar García, Gregorio Aboín y Carlos Aguilar.

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN: *Mangel print*. Gamonal, 5. 28031 Madrid. Tel.: 91 778 54 35

EJERCICIOS ESPIRITUALES 2012

Todos los años, la Delegación de Catequesis organiza dos tandas de ejercicios para los catequistas de la Diócesis de Madrid. Se trata de vivir un fin de semana distinto: en silencio, centrándonos en Dios, reflexionando sobre nuestra vocación y misión como catequistas, y sintiéndonos de nuevo enviados por el Señor a testimoniarle en medio de nuestro mundo.

En concreto este año han asistido 48 personas a la tanda de ejercicios de febrero y 56 a la de marzo. La finalidad de las charlas ha sido tratar de contemplar a Jesús con los ojos de aquellos apóstoles que le siguieron más de cerca: Pedro, Santiago y Juan. Estas charlas las podemos descargar en el enlace siguiente: http://www.arzmadrid.es/catequesis/Ejercicios_Espirituales.html

Os ofrecemos a continuación el testimonio orante de tres personas que han participado en estos ejercicios.

Tú eres mi Señor y yo soy tu siervo

Señor quiero ofrecerte a Ti como regalo, no cargado de joyas, oro ni bienes materiales, sino desnudo ante ti de: egoísmo, ira, maldad, envidias etc. Tú eres mi Señor y yo tu siervo. Quiero tener fuerzas suficientes para hacer tu voluntad, no me abandones.

Sé que a veces me encolerizo y me enfado conmigo mismo o con otras personas (hermanos); no te echo la culpa, porque mis defectos como hijo tuyo no son tus fracasos como Padre mío, sino porque quiero imponerte mis prioridades y proyectos.

Es por eso que, cuando caigo en la cuenta de mis errores, te digo: apártate de mí porque soy un pecador. Y es entonces cuando me miras a los ojos y sin decir nada me llenas de tu Espíritu y de tu Amor. ¡Qué grande eres!

Yo te quiero con mis defectos y te querré siempre, Señor. Mi meta es enamorarme de Ti todos los días con un amor sincero y limpio. Si te fallo perdóname porque no sé lo que digo y hago. Y por encima de todo, Padre, que se haga tu voluntad y no la mía.

Aquí estoy, Señor, con mis miedos y mis indecisiones. Quiéreme siempre.

Ángel G.

Ayúdanos, Señor, a vivir la aventura de la fe

Dios Padre nuestro, que en Jesús, el Señor, nos muestras la verdadera Luz que transforma e ilumina la vida de todas las personas; ayúdanos a trabajar por la llegada de tu Reino, que es vida para todos; ayúdanos a servir a los que nos rodean y a ser instrumentos de unidad y de paz en medio de nuestro mundo.

Tú eres un Padre que no quieres que andemos cabizbajos ni dormidos, sino que vivamos la aventura de la fe y de la entrega. Una entrega liberadora, como la de Jesús, a favor de las personas más humildes; una entrega que nos hace salir de la seguridad, del conformismo, y que nos hace bajar de la montaña al llano, allí donde se juegan los destinos de las personas y donde, desde el cariño y el respeto, tenemos que poner a prueba la fe que decimos profesar, para que

no se quede en teorías y palabras, sino que se haga esperanza, amor y vida para todos.

Te pedimos que seamos dignos de contemplar tu Luz en la vida de los hermanos y de trabajar unidos para vencer todo lo que es causa de oscuridad, de temor y de duda; haz que seamos trabajadores de la vida y de la historia de las personas que, llenas de tu Amor, caminan hacia Ti.

Iván T.



Amarte es seguirte dejando mis cosas

“Señor, me preguntas: ¿Me amas? Y yo me pregunto: ¿Qué es amarte? Es escucharte; es fiarme de Ti; es abandonarme en Ti. Tener la seguridad de que todo lo que soy es porque Tú lo has querido así. Tú elevas mi pequeñez, igual que a Pedro, que reconociéndose pecador, lo hiciste pescador de hombres.

Amarte es seguirte dejando mis cosas. Como Pedro que, después de llenar la barca, la abandona para seguirte. Es decirte siempre sí, aunque a veces no comprenda. Es esperar, aunque lo que suceda a mi alrededor invite a lo contrario. Es amar al otro más que a uno mismo.

¿Sabes, mi Dios? Creo que no sé amarte así. ¡Cuántas veces te ignoro, no te escucho! ¡Cuántas veces te habrás sentido abandonado por mí! Lo que sí sé, mi Dios, es que deseo y ansío saber amarte.

Quiero pedirte que me enseñes y ayudes a amarte sin miedos; que aumentes mi fe y mi esperanza. Que cada vez que te diga que te quiero, sea porque te amo como tú quieres ser amado por cada uno de nosotros.

Sagrario H.

JORNADAS DE DELEGADOS DE CATEQUESIS Y DEL CATECUMENADO

Jornadas de Delegados de Catequesis

Los días 13, 14 y 15 del mes de febrero tuvieron lugar las Jornadas de Delegados de Catequesis.

El tema fue *Nueva Evangelización, nuevos catequistas*. De las tres ponencias que se presentaron, cabe sin duda destacar la de don Fernando Sebastián, arzobispo emérito de Pamplona y Tudela, cuyo título era: «Catequesis y catequistas ante la nueva evangelización». Puesto que resulta muy difícil resumirla en tan poco espacio, os invitamos a que la escuchéis íntegra en la página web de la delegación: www.arzmadrid.es/catequesis.



De las otras dos ponencias, gustó mucho la de don Álvaro Ginel, salesiano de sobra conocido por la gran mayoría de los catequistas, y sobre todo por los de nuestra archidiócesis de Madrid. Abordó la siempre interesante, aunque difícil cuestión de cómo iniciar en la celebración del misterio cristiano. Os invitamos también a que la escuchéis.

En estas Jornadas de delegados diocesanos, la diócesis de Madrid tuvo una relevancia singular, pues el martes por la tarde, en la sección llamada “Panel de experiencias y testimonios”, intervinieron, entre otros, el párroco y dos catequistas de la parroquia de Nuestra Señora de las Rosas. Pertenecen a la Vicaría II y más concretamente al arciprestazgo de San Blas, es decir, la zona Este de Madrid. Nos presentaron el modelo de catequesis de Iniciación cristiana para niños que han puesto en marcha desde hace cinco años. Lo hicieron de manera muy práctica, pues nos hicieron cantar, hacer gestos y hasta rezar. Todo ello en diez minutos. Realmente toda una proeza. Si queréis conocer más a fondo esta experiencia, acceded a este enlace y descargados el pdf informativo que han elaborado: http://www.adsis.org/pdf/catequesis_lasrosas.pdf.

Jornadas del Catecumenado

El día 16 de febrero se celebró en la sede de la Conferencia Episcopal Española, la octava edición de las Jornadas del Catecumenado.

Esta vez, el tema propuesto fue el de «La conversión en el proceso catecumenal». La ponencia corrió a cargo de don Joan Amich i Raurich, delegado para el Catecumenado de la diócesis de Girona. Por su brillantez, por lo concreto y lo atractivo de su exposición, así como por la gran cantidad de consejos prácticos y referencias a multitud de experiencias vividas, os recomendamos vivamente que la escuchéis; más aún, os invitamos a que la estudiéis a fondo e incluso que la meditéis.

En esta Jornada, Madrid también fue honrada con la invitación a que una catequista de adultos que se preparan para el bautismo diera su testimonio. Se trata de María Teresa Guijarro, de la parroquia de Nuestra Señora de la Milagrosa, en el barrio de Chamberí. María Teresa es una madre de familia, catequista, en primer lugar, de sus hijos y sus nietos, y que, tras muchos años de experiencia, ha pasado por todos los terrenos de la catequesis. Si podéis, no os perdáis el testimonio tan sencillo, tan directo y tan concreto que nos dio. Seguro que sacaréis de él mucho provecho.

Terminamos recomendándoos el otro testimonio. Corrió a cargo de don Jaume Galobart, médico de profesión y padre de familia, que lleva diez años como delegado episcopal para el catecumenado en la diócesis de Tarrasa. Escucharlo os va a transmitir fuerza y entusiasmo suficientes para seguir adelante en vuestra tarea como catequistas; ¡no os lo perdáis!

La ponencia y los dos testimonios los encontraréis en nuestra página Web.



LA ECLESIALIDAD DEL CATEQUISTA Y DE LA CATEQUESIS

El Catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que la fe, «siendo como es un acto personal, sin embargo no es un acto aislado, nadie se ha dado a sí mismo la fe, como tampoco nadie se ha dado la vida» (CCE 166). Por tanto, «el verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia» (DGC 78) es ella la que ha recibido del Señor Jesús la misión de anunciar íntegro el evangelio y de conservarlo, para que, por la fe y por el bautismo, los hombres puedan alcanzar «la meta de la fe», que no es otra sino «la propia salvación» (1 Pe 1,9).

Consecuentemente, como indica el propio Directorio, la catequesis es «un servicio eclesial [...] que no puede realizarse en la comunidad a título privado o por iniciativa puramente personal. Se actúa en nombre de la Iglesia y en virtud de la misión confiada por ella» (DGC 219 b).

Recordamos estos puntos tan esenciales, movidos por algunas de las palabras pronunciadas por Benedicto XVI en su homilía de Cuatro Vientos, concretamente aquellas en que decía:

«Seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir “por su cuenta” o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él».



Se trata de palabras dirigidas a todos, pero que, evidentemente, tienen una aplicación muy inmediata y práctica para la catequesis y los catequistas. Pues la tentación de ir por libre como catequistas o la de organizar nuestras catequesis de forma aislada son más que evidentes y, por desgracia, están más extendidas de lo que nos gustaría.

Aprovechando que en este curso pastoral 2011-2012, tal y como nos decía nuestro Obispo, el cardenal Rouco, no queremos que nada de lo que nos dijo el Papa en la celebración de la JMJ «se diluya en "el gris" de una rutina personal y comunitaria, y, mucho menos, que se pierda totalmente», os invitamos a

que personal y comunitariamente revisemos la eclesialidad de nuestra condición de catequistas y la organización de nuestras catequesis. Para ello nada mejor que, al hilo de las principales indicaciones del Directorio General para la Catequesis, nos planteemos seriamente alguna de estas cuestiones:

- ¿Mi comunidad cristiana es en sí misma catequesis viviente? (DGC 141).
- ¿Es una referencia concreta y ejemplar para cuantos siguen los diferentes itinerarios de fe? (DGC 158).
- ¿Se siente la comunidad toda ella responsable de la catequesis? (DGC 219 a).
- ¿La catequesis de mi parroquia está suficientemente coordinada con otras áreas de la pastoral como la educativa escolar, la liturgia, la acción social, etc.?
- ¿La catequesis de mi parroquia está coordinada con las de las parroquias circundantes y en comunión con los criterios establecidos por el obispo para la Archidiócesis, singularmente con las propuestas del III Sínodo de Madrid?
- Yo, como catequista, ¿me siento y vivo como miembro activo de la comunidad parroquial y de la Iglesia y actúo en su nombre, o voy por libre? (DGC 219 b).
- ¿Participo en las reuniones de programación y de revisión que hay en mi parroquia?
- ¿Estoy atento a lo que les sucede a mis compañeros catequistas?
- ¿Les hago partícipes de mis logros y de mis dificultades?
- ¿Comparto recursos catequéticos y me preocupo de dar a conocer los que considero interesantes y buenos?
- ¿Conozco suficientemente y utilizo los instrumentos básicos que la Iglesia pone en nuestras manos para hacer una buena catequesis: Sagrada Escritura, Magisterio, Catecismo de la Iglesia Católica, Catecismos de la Conferencia Episcopal, materiales diocesanos?

Una catequesis verdaderamente eclesial y unos catequistas que realicen su tarea con ese mismo espíritu son los cimientos para que nuestro trabajo no sea en vano sino fecundo. Porque la catequesis es la acción por la que la Iglesia conduce a la fe a cuantos se acercan a ella para pedir precisamente la fe, y necesariamente ha de servir para que, los catecúmenos y catequizandos, una vez iniciados en la fe, y tras la celebración de los sacramentos, se conviertan en miembros vivos de la Iglesia y partícipes de la salvación eterna.

Pensemos y reflexionemos seriamente sobre estas cuestiones porque nos va la vida en ello.

Materiales Catequéticos

• LIBROS



- **Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la incredencia**
Autor: Juan Carlos Carvajal Blanco. **Editorial:** PPC. **Colección Didajé. Madrid 2012.**

Este libro aparece en un momento en el que la Iglesia está renovando el proyecto de *nueva evangelización*

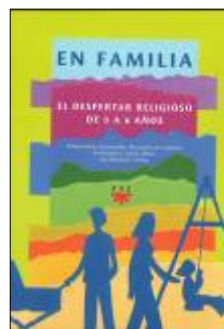
que en los años ochenta convocara el beato Juan Pablo II. Preocupado por un mundo que parece haber dado la espalda a Dios, el papa Benedicto XVI está instando a toda la Iglesia a asumir de un modo renovado la misión evangelizadora que le encomendó su Señor. Por eso ha señalado como tema en la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos: *“La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*.

El autor del libro nos presenta en cuatro capítulos el dinamismo por el que el anuncio de Jesucristo se despliega como propuesta significativa e interpeladora.

- El primer capítulo dibuja el itinerario personal que alguien, movido por la gracia divina, recorre para pasar de la indiferencia a unas disposiciones religiosas que le hacen receptivo al anuncio de Jesucristo.
- El segundo capítulo propone ese itinerario interior que el candidato ha de recorrer y al que le corresponde necesariamente la intervención pastoral, por la que se sirve tanto a la acción de la gracia como a la respuesta libre del hombre.
- El tercer capítulo distingue entre primer anuncio y precathequesis. El primer anuncio acontece al hilo de la vida, en ese convivir significativo que un cristiano tiene con sus conciudadanos. No obstante, para que el primer movimiento que el anuncio produce se consolide es necesario que, en otro momento, se ayude a los candidatos a la fe a profundizar y madurar la atracción primera que han sentido respecto a Jesucristo.

- El cuarto capítulo presenta el Evangelio ante el reto de la incredencia y lleva por título *“¿Cómo servir la presencia de Dios en tiempo de idolatría?”* Ofrece una propuesta concreta por el que se hace efectivo un diálogo evangelizador con la cultura que envuelve al hombre de hoy.

Este libro puede ser una gran ayuda para los catequistas, que queremos pronunciar el nombre de Jesús de manera que se convierta en luz y en interpelación: *luz* que ilumine al misterio que envuelve la vida humana y que remite al Misterio de Dios; e *interpelación* porque llama a la responsabilidad que todo hombre y mujer tiene ante sí mismo y la incita a tomar una decisión ante el *Dios amigo* que ha salido a su encuentro.



- **EN FAMILIA. El despertar religioso de 0 a 6 años**

Autor: Delegaciones y Secretarías diocesanas de Catequesis de Pamplona y Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria.

Editorial PPC Es una colección de siete cuadernos pensados para ayudar a disfrutar a los padres junto a sus hijos, de la

experiencia apasionante de acompañarles y guiarles en su despertar religioso, parte fundamental de su crecimiento y desarrollo humano en los primeros años de su vida.

Los contenidos del cuaderno primero son: información sobre qué es el despertar religioso, orientaciones acerca de cómo desarrollar los primeros pasos en la formación moral del niño, pistas para iniciar en la oración a los niños, recursos varios: expresiones para la oración, selección de relatos bíblicos, colección de cuentos y otros recursos pedagógicos. En los seis cuadernos restantes se ofrece un itinerario concreto para el acompañamiento del despertar religioso adaptado a la situación evolutiva del niño o niña según la edad, desde que nace hasta que llega a los seis años. Sus títulos sugieren facetas de su vida fácilmente perceptibles en su desarrollo: **En brazos** (primeros meses) **De la mano** (1 año) **Primeras palabras** (2 años) **Aquí estoy** (3 años) **Con otros** (4 años) **Ya soy mayor** (5 años).



- **En clase con Jesús. Cuentos sobre las Bienaventuranzas**
Autor: Miguel Ángel Barbero con ilustraciones de Maribel Lechuga. Ediciones Palabra.

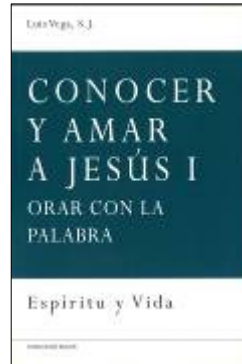
El autor de este libro parte de que Jesús es nuestro amigo y nuestro maestro y modelo a seguir; por eso ha pensado que a los adolescentes les gustará tenerlo como compañero de clase. Brevemente se destacan unas cuantas actitudes positivas para ser buenos amigos de Jesús, las virtudes a las que anima el cuento que viene a continuación.

Mediante ejemplos sencillos, el autor pretende acercar e iniciar al adolescente en la lectura de los evangelios. Lo hace con el método de enseñar deleitando: contando un cuento, planteando escenas de gran plasticidad, proponiendo situaciones positivas, con valores que marginen y derroten los pequeños vicios que ya suelen tentar desde la adolescencia.



- **Un tesoro escondido. Las parábolas de Jesús**
Autor: Dolores Aleixandre. Editorial CCS

En este libro la autora presenta quince parábolas de los evangelios sinópticos. Cada capítulo presenta una de ellas invitando a: escucharla, conocerla mejor, descubrir sus armónicos, imaginarla en una vida, expresarla en un blog. Todo eso supone lectura atenta y reflexión, búsqueda de otros textos afines y un doble ejercicio de relectura: a partir de una narración que recrea el tiempo en que fue pronunciada y de un blog colgado en la red por alguien que expresa su experiencia con lenguaje de hoy. La propuesta final es encontrar un nombre nuevo con el que invocar a Jesús: cada parábola lo esconde como un tesoro para llenarnos de alegría.



- **Conocer y amar a Jesús I. Orar con la Palabra**
Autor: Luis Vega S.J. Editorial: Maior Fundación.

El autor de este libro se propone dar unos guiones para orientar en la oración personal y ayudar también a los que están iniciándose en ella.

El libro es parte de una obra que consta de 149 meditaciones agrupadas en 48 capítulos; en esta primera parte aparecen del 1 al 16. Al comienzo de cada capítulo, aparece un texto evangélico que servirá para hacer varias meditaciones. Cada meditación consta de tres elementos claros y sencillos: Dios me habla – Reflexiono - Respondo a Dios. El conjunto de estas unidades de oración está graduado, comenzando con meditaciones muy sencillas y terminando con otras más profundas.



- **Celebrar el tiempo de Pascua**
Autor: Álvaro Ginel. Editorial CCS

En este libro el autor presenta materiales y sugerencias para ayudar a los animadores de la oración y de la celebración. Contiene tres núcleos:

Triduo pascual, la cincuentena pascual y abundantes celebraciones y oraciones.



- **El juego de la oca. La vida de Jesús**
Autor: Grupo El Sicómoro. Ediciones Paulinas.

Se trata del tradicional juego de la Oca, que haciendo su recorrido los niños y niñas irán descubriendo con la ayuda del catequista, los momentos más importantes de la vida de Jesús. Es un juego para divertirse y pasarlo bien, además de participar activamente en él recortando y montando las figuras y el dado y recortando las tarjetas “pregunta”.

UNGIDOS CON EL SANTO CRISMA

Dentro de la Semana Santa, y antes de comenzar el Triduo Pascual, tiene lugar la celebración de la Misa Crismal, en la cual el Obispo, unido a su presbiterio, consagra el Santo Crisma y bendice los óleos de los catecúmenos y de los enfermos. Como catequistas, nos viene bien reflexionar sobre el sentido de estos ritos, puesto que el itinerario catequético de los catecúmenos encuentra su plenitud en la recepción de los sacramentos de la Iniciación Cristiana, donde gracias a este óleo santo, que significa a Cristo y al don del Espíritu Santo, quedamos consagrados a Dios.



Como ya sabemos, el aceite en la antigüedad, entre otras cosas, se usaba para dar vigor y fortaleza a los atletas cuando iban a competir.

Cristo, que vino para arrancarnos del dominio de Satanás y de la esclavitud del pecado (cf. Rom 6,6), nos ha ungido con la fuerza del Espíritu Santo para que luchemos valientemente contra todo lo que ata al hombre y le quita la libertad que Dios le regaló (2 Cor 3,17).

Si en la religión judía la unción con el aceite expresaba la consagración de la persona (1 Sam 10,1; 16,13; 1 Re 1,39; 2 Re 9,6; 2 Re 11,12), o del objeto ungido al servicio de Dios (cf. Gén 28, 18; 31,13; 35,14; Éx 29,36; 30, 26-29; Lev 8,10-12), el óleo con que son ungidos los bautizados expresa que el Señor nos considera verdaderamente hijos suyos, gracias a Jesucristo, el Hijo amado y el predilecto; y que nos hace, al mismo tiempo, miembros de su pueblo santo, el pueblo de la Nueva Alianza que es un pueblo, a semejanza de Cristo, sacerdotal, profético y real (cf. 1 Pe 2,4-10).

Os presentamos a continuación la oración de consagración del Santo Crisma. Que la meditación de esta plegaria nos ayude, por un

lado, a comprender cuál es nuestra identidad y nuestra misión como cristianos y, por otro, a pedir al Señor por todos aquellos que este año van a recibir los sacramentos de la Iniciación cristiana.

Señor Dios, al principio del mundo, tú mandaste que de la tierra brotasen árboles que dieran fruto, y entre ellos el olivo, que ahora nos suministra el aceite con el que hemos preparado el santo crisma.

Ya David, en los tiempos antiguos, previendo con espíritu profético los sacramentos que tu amor instituiría en favor de los hombres, nos invitaba a ungir nuestros rostros con óleo en señal de alegría.

También, cuando en los días del diluvio las aguas purificaron de pecado la tierra, una paloma, signo de la gracia futura, anunció con un ramo de olivo la restauración de la paz entre los hombres.

Y en los últimos tiempos, el símbolo de la unción alcanzó su plenitud: después que el agua bautismal lava los pecados, el óleo santo consagra nuestros cuerpos y da paz y alegría a nuestros rostros. Por eso, Señor, tú mandaste a tu siervo Moisés que, tras purificar en el agua a su hermano Aarón, lo consagrara sacerdote con la unción de este óleo.

Todavía alcanzó la unción mayor grandeza cuando tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, después de ser

bautizado por Juan en el Jordán, recibió el Espíritu Santo en forma de paloma y se oyó tu voz declarando que él era tu Hijo, el Amado, en quien te complacías plenamente.

A la vista de tantas maravillas, te pedimos, Señor, que te dignes santificar con tu bendición este óleo y que, con la cooperación de Cristo, tu Hijo, de cuyo nombre le viene a este óleo el nombre de crisma, infundas en él la fuerza del Espíritu Santo con la que ungiste a sacerdotes, reyes, profetas y mártires, y hagas que este crisma sea sacramento de la plenitud de la vida cristiana para todos los que van a ser renovados por el baño espiritual del bautismo; haz que los consagrados por esta unción, libres del pecado en que nacieron, y convertidos en templo de tu divina presencia, exhalen el perfume de una vida santa; que, fieles al sentido de la unción, vivan según su condición de reyes, sacerdotes y profetas y que este óleo sea para cuantos renazcan del agua y del Espíritu Santo, crisma de salvación, les haga partícipes de la vida eterna y herederos de la gloria celestial.